

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Organo del Asilo de pobres transeuntes.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

La palabra de Dios.

Hijo mío, no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al que tiene hambre ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido ni tardes en dar al angustiado. No deseches el ruego del mendigo ni vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar a que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén y respóndele cosas apacibles con mansedumbre. No esté tu mano extendida para recibir o encogida para dar. (*Eccles., IV*).



Del Asilo de Valdecarros.

El 27 de Octubre tendrá lugar la solemnisima fiesta de reapertura de nuestro amado Asilo para pobres transeuntes. Unios en vuestras oraciones a la comunión general de los pobres y enviad, como siempre, vuestras limosnas y recomendad a vuestras relaciones que imiten vuestro santo ejemplo. El *Misereor super turbam*: «Me compadezco de esta muchedumbre», dicho por Cristo Redentor al multiplicar los panes y los peces para alimentar a los necesitados, suena con potente voz en nuestras conciencias.

El invierno próximo, si Dios no lo remedia, se presenta amenazador, por circunstancias de todos conocidas. Los siete mil pobres que visitan este Asilo, desde Octubre a Mayo, esperan de vuestra caridad un pedazo de pan, como en años precedentes. Y ya que arrecia la tempestad, que arrecie también nuestra oración: sólo de este modo podremos esperar que el Señor no nos abandone.

Por lo demás, queridísimos cooperadores, yo tengo absoluta confianza en Cristo Jesús. Los pobres hallarán aquí, como en años anteriores, luz para sus inteligencias, fuego para su corazón, alimento para sus cuerpos, lumbre para templar sus ateridos miembros y, sobre todo, celosísimos Misioneros para practicar los santos ejercicios.

Somos ya tantos los bienhechores de la obra que

me es imposible invitar en particular a cada uno. Los que queráis venir a la reapertura, poneos con tiempo al habla con don Angel Garcia, San Francisco, 1, Salamanca, y os dará toda clase de facilidades para hacer vuestro viaje.

Os invito a todos y pido al Señor os bendiga.

EL CURA DE VALDECARROS.

Octubre de 1918.



El Asilo de Valdecarros.

Del artículo, cuento o como queráis llamarlo, que publiqué en EL MENDIGO del mes de Agosto, procurando retratar en mi Generoso las heredadas costumbres cristianas y patriarcales de los terratenientes, ganaderos y labradores del campo de Salamanca, habéis tomado ocasión, en vuestra industriosa e inagotable caridad, para favorecer mi Asilo de mendigos, dotándolo este año principalmente de vacas lecheras, regalo vuestro para ayudarme a mantener los siete mil pobres (que aumentarán este año) que suelen acudir a Valdecarros en busca de un pedazo de pan para el cuerpo y de instrucción religiosa para su alma.

Me pedís abra la oportuna suscripción en la prensa para que puedan ayudar todos los amantes de la obra. Dios os bendiga y Dios os lo pague.

Preparamos un artístico cuadro bordado en oro y seda que se colocará debajo de la Imagen de Maria Auxiliadora, Patrona del Asilo, con la lista de los donantes, con el fin de que los mendigos, al rezar todos los días por los bienhechores y sus difuntos, tengan a la vista vuestros nombres.

Además, todos los primeros viernes de mes, tendremos funeral solemne y comunión general de los pobres y rezo público en la santa Iglesia parroquial.

Sabido es que la oración colectiva de los pobres de Cristo Redentor, es de una fuerza de impetración inmensa delante del Señor. Ruego, pues, a todos los bienhechores que, con su limosna, me envíen o entreguen lista de todos los individuos de su familia, para que todos participen del fruto de los sacrificios y oraciones, figurando constantemente en el cuadro

de honor, en el registro de caridad, o mejor dicho, en el libro de la vida.

Los donativos podéis entregarlos a cualquier sacerdote de la diócesis y en particular en Salamanca, en casa de don Angel García, San Francisco, 1, o al párroco de la Purísima, Monterrey, 2; en la Redacción de EL SALMANTINO, Plazuela de San Isidro; en la Librería Religiosa de la Plaza Mayor; en la del Corazón de Jesús, Rúa, 51, o en la Portería de Padres Jesuitas:

Suscripción para dotar de vacas lecheras al Asilo de Valdecarros.

Un excelentísimo señor que reside en Madrid, terrateniente salmantino, 200 pesetas.

Don Policarpo García Morales, 150.

Don Manuel José Hernández, 100.

Su señora esposa, ropas para los pobres.

Sus hijos, de sus ahorros, 10.

Don Francisco Hernández del Campo, 25.

Don Amador Angoso, 25.

Don Diego Martín Veloz, 50.

Don Jesús Firmat, 10.

Don Juan Francisco Cobaleda, 5.

Don Graciliano Cobaleda, 5.

Don Abdón Alanso, 5.

Don Andrés Ramos, 10.

Don Demetrio Sánchez, 6.

Don Manuel García Sánchez, 25.

Una señora viuda, en sufragio del alma de su esposo, 25.

Un médico, doctor salmantino, muy amante de los pobres, 25.

Un caballero, amante del Sagrado Corazón de Jesús, 10.

Sus hijos, de sus ahorros particulares, 3,50.

Una señora de Salamanca, 5.

Dios se lo pague.



La mejor corona.

¿Quién culpará, oh mi adorada Reina,
a este pobre pecho a quien abrasan
de dicha y gloria una ambición ingente,
de dicha y gloria impetuosas ansias?

Ya de niño era así: vengo labrando,
desde los años dorados de mi infancia,
la corona que ha de honrar mis sienes,
por tu mano bendita colocada.

No es el llevar de perfumadas rosas,
no es el rodar de aljófaros de nácar;
es el pasar las cuentas del rosario,
subir al cielo en p'a e-das alas;

es bendecir a aquella a quien el ángel,
preludiando el rosario saludara;
es llegarse a la Virgen y cantarle
la canción que los ángeles le cantan.

Es ver mis ansias, mi ambición ardiente,
de grande gloria y de placer colmados,
pues con sus brazos ha de rodearme
y es rey feliz al que la Reina abraza.



Pobreza y mendiguez.

No queremos profundizar ahora en el estudio de este vasto y complejo problema de la mendicidad, problema siempre antiguo y siempre nuevo, que ha preocupado por igual a los economistas y a los sociólogos cristianos, problema que en parte se ha de considerar como perpetuamente insoluble, por aquello que dijo el mismo oráculo de la verdad, nuestro Señor Jesucristo: «A los pobres siempre los tendréis con vosotros.»

Pero justo será advertir que el problema de la mendiguez es distinto del de la pobreza; y sería inicuo, y más que inicuo absurdo, intentar suprimir los pobres e impedirles el uso de su perfectísimo derecho de pedir; pero sería muy conveniente y muy justo reglamentar, reprimir y aun extinguir la mendicidad que se practica por sistema, por oficio, sin necesidad real, y con daño de los verdaderos pobres.

En las grandes ciudades, el oficio de mendigo es más lucrativo que el de muchos médicos y abogados.

Para realizar su negocio, saben confederarse ocultamente, suplirse en ciertos casos de enfermedad, comunicarse las noticias que pueden contribuir a la realización de ciertas operaciones petitorias, hábilmente combinadas, y prestarse mutuo apoyo en casos de ser perseguidos por la policía. Hay asociaciones de mendigos que tienen su caja central, a la que aportan periódicamente una cuota determinada, y las hay que proporcionan instrumentos y drogas para simular llagas, amputaciones de miembros, enfermedades, etc., etc., y lo que causa horror, hasta proporcionan niños contrahechos de un modo brutal para exhibirlos a la compasión pública, explotándolos del modo más inhumano.

En los Estados Unidos llegó a establecerse un verdadero Trust de la Mendicidad, que tenía a su servicio varios millares de pobres, a quienes enviaba y repartía por los diferentes estados, provistos por el Consejo central de permisos para mendigar, viniendo por término medio a ingresar en la caja central unos cinco francos diarios por mendigo.

Seguidillas.

Los que vais por el mundo
con hambre y frío,
si vais por Valdecarros
hay un Asilo,
hay un Asilo
con las puertas abiertas
para el mendigo.

Los que rotos pidiendo
vais de camino,
si vais por Valdecarros
hay un Asilo,
hay un Asilo,
que para el harapiento
tiene vestidos.

Los pobres maldicientes
que vais sin Cristo
si vais por Valdecarros
hay un Asilo,
hay un Asilo,
que a los pobres enseña
santos principios.

Los que lleváis repletos
vuestrs bolsillos,
si vais por Valdecarros
hay un Asilo,
hay un Asilo,
que recoge limosnas
para el mendigo.

Los que sois sin posibles
caritativos,
si vais por Valdecarros
hay un Asilo,
hay un Asilo
que acepta los socorros
más pequeñitos.

UN CIEGO DE BILBAO.

LAS LIMOSNAS.—Todos los sacerdotes de la diócesis recibirán con gusto cualquier donativo para la obra y tendrán la caridad de hacerlo llegar a mis manos.

Todo se aprovecha en el Asilo: ropas usadas, calzado, objetos para la vajilla, tocino, manteca, aceite, garbanzos, lentejas, guisantes, alubias, arroz, embutidos, bacalao, pan o harina, sal, pimiento, etc.

La caridad.

El hombre que tiene caridad empieza ya desde niño a dar un pedazo de pan al pobre y sufre y padece si se castiga a alguno de sus hermanos.

La caridad, como es amor a los demás, tiene por enemigo capital el egoísmo.

El amor de Dios es el lazo que nos une con el Creador; la caridad el lazo que nos une con los hombres.

El primero, es el cielo; la segunda, el único camino que a él conduce.

El Santo Job, para conseguir la misericordia de Dios, alegaba que no había comido sólo un pan sin que el pobre comiese de él.



Romance de San Francisco.

Hermanico el remendado,
El amortajado vivo,
Sepa que todo se sabe;
Atención, vaya conmigo.
El es, cuanto a lo primero,
Si no falto de juicio,
Hombre que lo pareció;
¿Qué mucho si él se lo quiso?
Dicen que lo dejó todo,
Hasta dejarse a sí mismo,
Y sé que por cinco partes
Revienta de puro rico.
Dicen que en la castidad
Vivió como un ángel limpio,
Y están llenos los conventos
de sus hijas y sus hijos.
Ún bendito dicen que es;
Yo diré que tan bendito,
Que a robar hombres del mundo
Se sale por los caminos.
Dicen que es manso y humilde,
Y yo con ojos le miro
Que se tome con el diablo,
Según es de hombre rompido.
Diz que vive como un Santo,
Y que ha sacado he sabido
más de cuatro (religiosas)
Para lo que es Dios servido.

También se sabe que tiene
 (Por ser público lo digo)
 Sus Terceros y Terceras,
 Famosos en el oficio.
 Dicen que en guardar pobreza
 Es un padre capuchino,
 Y lo que tiene allegado
 Pluguiera a Dios fuera mío.
 Pues sus gananciosas llagas
 Muy en gracia me han caído,
 Como si no se supiera
 Quién y por qué se las hizo.
 Pues saben que se fué a un monte,
 Donde entre peñas metido,
 Porque ganase con ellas
 Se las hizo un pobre amigo.
 Verdad es que de este pobre,
 Por todo el mundo se dijo,
 Que antes que se las hiciese
 Le valieron infinito.
 Que el sano se puso en cruz,
 Y que volando el herido,
 Se vino a clavar con él,
 Ambos muertos y ambos vivos.
 Que sin lanza y que sin clavos,
 Sin barrenas y martillos,
 El uno fué cruz del otro,
 Y los dos un crucifijo.
 Que se dieron por las bocas
 De los costados rompidos,
 Los amantes corazones
 Mil besos enternecidos.
 Que, divididos los dos,
 Quedaron tan parecidos,
 Que pudo el Padre decir
 Otra vez: «Este es mi Hijo».
 Mire cuán secreto fué,
 Que no conozco yo niño
 Que primero que hablar sepa
 No le diga frailecillo;
 Y pues que lo saben todos,
 Escuche un poco, hermanito,
 Que le tengo de cantar
 Por mi padre San Francisco.

(ROMANCERO DE VALDIVIELSO).

Pensamientos.

Tremenda amenaza.

Los impíos y tiranos con sus prójimos, son infelices, y hallarán a Dios Nuestro Señor muy severo y riguroso contra ellos.

Linda sentencia.

Os digo tantas veces y siempre, dice San Juan, que os améis unos a otros, porque ese es el precepto del Señor, y esto basta.

No ama a Dios quien no ama al prójimo.

Si no ama a su prójimo que ve, ¿cómo entenderemos que ama a su Dios, a quien no ve?

Palabras son palabras.

¿De qué sirven las buenas palabras, dice Santiago, si el pobre con ellas no puede comprar la comida ni el fuego para su remedio?

Lección divina.

Los tiranos y crueles, que no tienen piedad con sus prójimos, van errados.



El ateo.

*Rico, robusto, al parecer diéhoso,
 cansado de reir y de gozar,
 con acento soberbio y orgulloso:
 —¡No hay Dios!—le oí gritar.*

*Pálido, demacrado y harapiento,
 de uno que fué su igual marchando en pas,
 le he escuchado decir con triste acento:
 —¡Una limosna por amor de Dios!*



Clericalismo.

Durante el sitio de París, en 1870, asistía a un soldado atacado de viruela negra un Hermano de las Escuelas Cristianas, a quien dijo un testigo presencial:

—Eso que está usted haciendo, no lo haría yo por diez mil francos.

—Y yo—replicó el religioso—no lo haría ni por cien mil; pero en cambio—añadió besando un crucifijo—, lo hago muy gustoso por Jesucristo.

